

REYNALDO GARCIA BLANCO

(Venegas, Sancti Spiritus, Cuba, 1962). Sus poemas han aparecido en diversas publicaciones periódicas como la Revista del Vigía (Casa del Escritor de Matanzas), Caimán Barbudo, suplemento Vitrales, Alhumeda (España), Pasta Seca (México), La Doblada (Argentina), entre otras. Obra poética: Cinco poemas del Rey (1991), Textos para elogiar a la novia y al país (1991), Abaixar las Velas (1994), Reverso de foto & Dossier (2000), y en las antologías: Poetas de la isla (1995), La isla entera (España, 1995), Cartas Credenciales (Chile, 1997), Las palabras son islas (1999), La eterna danza (2000), Incesante rumor (Antología de Poesía cubana contemporánea 2002). Fue director de la Casa Museo Heredia y Vicepresidente de la Asociación Hermanos Saíz de la cual es Miembro de Honor. Actualmente labora en el Centro del Libro y la Literatura como Director del Centro de Promoción Literaria “José Soler Puig”. Miembro de la UNEAC y de la AHS. Ha obtenido varios premios nacionales y provinciales, entre otros: Premio Calendario (1998), Premio Manuel Navarro Luna (1991), Premio José María Heredia (1992, 1997), Premio Nacional de Talleres Literarios (1989), Premio de la Ciudad Santiago de Cuba (1997, 1998), Premio América Bobia (1994), 3er Premio Fayad Jamís (1989), Premio la gaceta de Cuba (2000), Premio José María Heredia de ensayo (1993). Distinción por la Cultura Nacional (2001).

INSTRUCCIONES DE SALVAMENTO

Abaixar las velas es tarea de Sísifo

Desnortado

El aire adoba los islotes en que vamos a nacer

Abrir no es lo más razonable para uno
y el país que necesita un salmo

Será reconocer

Oscuro

el patio está atravesado por las aguas
y sobre el fresno sigue el pájaro
que nos va a despertar cuando amanece

Oh Antilias,

cartógrafos y jugadores bendicen

Los otros,

los copistas, calcan la silueta donde vienen los bordes sin las briznas

Que te salven los salmos.

Abaixar las velas no dará un giro
en el transcurso de los peces del alto.

Los humos de la casa inician su llamado. Abaixar no procede,
tal casta es de Sísifo.

Oh Antilias, he aquí mi defensa.

FERVOR DE LA HABANA

A Borges, A Lezama

Desde el fondo de la ínsula
Viene el agua de nacer

Otros no justifican la madera donde se sientan

No son los ciervos que ahora pastan
Ni el pez
Ni la claridad

Esto es menos difícil

Es más oscuro
Atravesar las giribillas de luz
Venir de almíbar o celestial
Poner a un lado la ínsula
Modelar esa música que ya tarda
Y luego es memoria en cuatro paredes

Repito,
no son los ciervos
Y es para arder lo que pasará
Es bueno levitar o leer sin otra pausa
Sin más desván que la nada

Oh ínsula
Éstos son tus traicionables

Soy quien te desviste.

AHORA SOMOS CARNE DE DIOS

Me estoy preguntando
Qué sería de esta casa a punto de caer
Sin nadie con el pecho tajado,
O unos tumores,
O estos lunares como no hay entre el cielo y la tierra.

Ahora, somos carne de Dios, me contesto
Y temo que vuelvan a rasgar la mirilla de la puerta,
Que esta vez no sea una persona equivocada
Y una voz me diga

-Éste no es tu cuarto
-Ésta no es tu ropa
-¿Por qué diablos te acuestas tan feliz?

Por ahora no vale el tintineo del agua
Quien sube las escaleras no es el cartero
Ni los inquilinos del piso de arriba
Mucho menos el cobrador de la luz

Ahora, somos carne de Dios
Y nos acercamos irremediabilmente al final del comienzo.

ASI VAN LOS HOSPITALES

Eliot, yo no sé mucho de dioses
pero los hospitales dan paso
al río de la memoria

Aquí se aprende la diferencia
entre una manzana y un dictador

Nada es tan pavoroso
Como el agrio de una fruta en el estante

Esa permanencia me pone a temblar

Ya quisiera que Madame Sosostri
me dijera las cábalas
tan sólo el hotel en que me dará un infarto
o los días en que voy a menguar mi gratitud
en favor de unos pocos que me persiguen
y hacen guiños tras el cristal

Eliot, yo no sé mucho de dioses ni de lo que está pasando
en la mesa de mis amigos
y tengo la certeza de que hablan del gobierno
con una seriedad telefónica y revolucionaria que da gusto

Así van los hospitales

Afuera los apagadores de incendios saltan la verja
pero es muy poca el agua
y tanto el desastre
que no es posible salvar la madera acariciada
por los cuchillos y el candelabro

Los dioses están allí

El río es largo y plateado

No saben de mi ignorancia
y ellos se empecinan

La manzana y el dictador
siguen el pavoroso curso

Así van los hospitales, Eliot
así van, por los ríos de la memoria.

CARTA A MI HERMANO THEO

He puesto mi cabeza sobre el cierzo de la noche
y me pongo a escribir como otro cualquiera
que se va a morir mañana
que va a ignorar las marcas de agua
y no tienen ora salvación
otro alpiste para dar a los pájaros que vienen a picotear en su ventana. He puesto mi cabeza de tal modo que
mi hermano

Theo no vaya a dudar de la gloria, no se vaya a poner triste de estas mañanas en que el oro se derrama sobre la
cabeza de los
perros. Voy a poner un poco de música y agua en el fuego, dejar
que se quemen esos atuendos que ayer me salvaban de escribir
o maldecir.

No va a ser posible que vuelva a mirarme a los espejos
y orinar de perfil
para que ese ruido del silencio o de mis desechos
no vayan a despertar al vecino.

Voy a dejar testimonio del hombre que ha cruzado el umbral
y cuenta las manchas del techo mientras allá abajo una muchacha
se viste como un ciego que a tiendas pone el tocadiscos y una
Tocata y Fuga adereza el humillo que sale del café.
Aquí estoy sobre el cierzo y sin bandera. He abierto la ventana.

Dios quiera
que mi hermano Theo no dude de la gloria.

ESTOY FELIZ / (DIOS Y MIS ENEMIGOS LO SABEN)

Todo es posible/ hasta la resurrección
Pongo los dedos encima del silabario y nadie los corta
Pongo estas palabras encima del carbón y no quieren arder

El breve parentesco de Dios con las cosas que me rodean
 (me salva)
 -La belleza será convulsiva o no será-
 y somos pobres de oficio
 tan pobres como terrestres que dibujan un pájaro en el cielo
 Así vamos en busca del premio o del paraíso
 como Los Caballos Blancos de Wessex
 como Las Señoritas de Avignon
 como tú o éste que pone palabras en el carbón
 y espera ardan
 espera que le corten los dedos
 Esto es no creer en la rueda de la historia
 no confundir palmeras con abedules
 dejar que los huesos se pudran y florezcan

Todo es posible / que no interroguen despiadadamente/
 Quedarnos mudos / insolentes / como cenizas
 (me han puesto un pétalo amargo en los labios para que diga
 tu nombre y no tengo memoria de tus piernas, de aquellos
 potajes, de las cervezas que se doraban en el horizonte)

Todo es posible/ que os ruiséñores ariscos y hechiceros
 Hagan un nido en la cabeza del Padre de la Patria

Pero estoy feliz
 Dios y mis enemigos lo saben / me sobrecoge este
 Minúsculo desayuno.

REVERSO DE FOTO

Amigo
 Está por acabarse el siglo
 y me gustaría que vieras esta foto
 antes que los copos de nieve y sangre
 borren de por siempre esas noticias

De izquierda a derecha
 Con una mirada de ángel hay una mujer con bigote ella es
 Frida Khalo y su mano reposa sobre el hombro de un tal
 Trotsky (que se lleva a los ojos una manzana) luego hay una
 columna dórica (ahora está sepia pero en el momento de la
 foto era roja). Le sigue un hombre con un cocuyo en la mano
 y un tabaco en la boca (hace círculos de luz para que veamos en
 esta oscuridad) y parece darle la espalda a una niña que se llama
 Greta Garbo (ella juega con un papalote y esa mano que sale
 de la nada en un ademán de arrebatarse su juguete es Salvador
 Dali. Muy al fondo puedes leer un cartel que dice "proletarios
 tabaco en la boca.

de todo el mundo Uníos” hacia el extremo derecho un hombre agrega con un pincel “último aviso” la memoria me falla pero me gustaría la vida que es Pablo Picasso. Le siguen otras personas que a juzgar por las vestimentas son cuáqueros y rusos o chechenos sabe Dios. Sobre la mesa ha cebollitas búlgaras y unos vinos René Barbier Rosado. La muchacha y el viejito son María Kodama y Jorge Luis Borges. El que se está bajanado de la cruz es Jesús. La del traje de enfermera de la Segunda Guerra Mundial es isadora Duncan y ese de mirada tenue que tiene un disco de Los Beatles en la mano es Mao Se Tung.

Amigo mío
está por acabarse el siglo
y me gustaría que vieras esta foto
antes que los copos de nieves y sangre
borren de por siempre estas noticias aunque lo más importante
es que recuerden que esto fue hace tiempo cuando no éramos
de dos bandos y había cebollitas búlgaras y unos vinos René
Barbier Rosado y un hombre con un cocuyo en la mano y un

